



**EL CLIMA ESCOLAR POSITIVO Y SU CONTRIBUCIÓN EN EL
PROCESO DE APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO EN ESTUDIANTES
DE PRIMARIA**

**POSITIVE SCHOOL CLIMATE CONTRIBUTES TO THE MEANINGFUL
LEARNING PROCESS IN ELEMENTARY SCHOOL STUDENTS**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de
Bachiller en Educación**

Presentado por

Rocio Silvia Esteban Marca
<https://orcid.org/0009-0002-5284-0581>

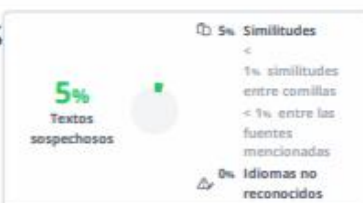
Deysi Alexandra Varillas Salazar
<https://orcid.org/0009-0002-6518-5512>

Asesora

María de los Ángeles Sánchez Trujillo
<https://orcid.org/0000-0002-5228-4688>

Lima, agosto, 2024

TRABAJO BACHILLER FINAL - Deysi Varillas y Rocio Esteban - VF



Nombre del documento: TRABAJO BACHILLER FINAL - Deysi Varillas y Rocio Esteban - VF .docx ID del documento: dc60f8213c8c5e44e1ed752c3cd56e97c1659567 Tamaño del documento original: 71,63 kB	Depositante: MARÍA DE LOS ÁNGELES SÁNCHEZ Fecha de depósito: 12/8/2024 Tipo de carga: interface fecha de fin de análisis: 12/8/2024	Número de palabras: 9768 Número de caracteres: 66.509
--	--	--

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

N°	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	repositorio.its.edu.pe http://repositorio.its.edu.pe/bitstream/20.500.14360/12/1/T360_71715463_B.pdf 6 fuentes similares	2%		Palabras idénticas: 2% (158 palabras)
2	repositorio.uasb.edu.ec http://repositorio.uasb.edu.ec/bitstream/10544/4352/1/T2698-MGE-Anchanda-El clima.pdf 1 fuente similar	1%		Palabras idénticas: 1% (122 palabras)
3	MONOGRAFIA_2024_FINALIZADO.docx Trabajo de investigación_Cynthia ... El documento proviene de mi grupo 8 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (95 palabras)
4	space.unf.edu.ec https://space.unf.edu.ec/bitstream/123456789/14360/1/AMPARO DEFILIA MOROCHO BELEZACA.pdf 10 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (89 palabras)
5	scielo.sld.cu El aprendizaje significativo desde el contexto de la planificación did... http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=01900-86442019000400218 1 fuente similar	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (66 palabras)

DEDICATORIA

Dedico este trabajo a Dios, por ser mi fortaleza. A mis padres, por su inquebrantable apoyo y amor. A mi familia, por ser mi soporte incondicional. A mis amigos, por su aliento y compañía en esta travesía. A mis profesores, por su guía y conocimientos impartidos. Este trabajo es el resultado del esfuerzo conjunto y la motivación constante de quienes forman parte de mi vida. Que estas páginas sean un pequeño tributo a quienes me han inspirado y motivado en este recorrido académico.

Rocio Silvia Esteban Marca

A Dios, por ser luz en mi camino, guiarme en cada uno de los pasos y decisiones, ser mi fortaleza y refugio siempre. A mi madre, por creer en mis sueños e inculcarme desde pequeña que la educación es la clave para mejorar el futuro de las naciones. A mi esposo, por acompañarme y apoyarme en este proceso. A mis queridos estudiantes de San Miguel de Serén, desde que los conocí amé la docencia. Este aporte está dedicado principalmente a ustedes, gracias por todo lo que me enseñaron.

Deysi Alexandra Varillas Salazar

RESUMEN

La investigación se centra en la importancia de crear un clima positivo en el aula para fomentar el desarrollo del aprendizaje significativo en los estudiantes. Este ambiente se define por la relación docente-estudiante que se genera en el aula, siendo el rol docente un factor importante. El objetivo principal de la investigación es argumentar de qué manera el clima escolar positivo contribuye al proceso del aprendizaje significativo en los estudiantes de primaria. Los objetivos específicos incluyen describir los elementos que facilitan la creación de un clima escolar positivo, identificar qué condiciones adecuadas promueven el aprendizaje significativo, y explicar la relación entre un buen clima de aula y el desarrollo de aprendizajes significativos. La investigación se divide en dos capítulos: el primero trata sobre los conceptos de un clima de aula positivo, mientras que el segundo se enfoca en la conceptualización del desarrollo del aprendizaje significativo. Las conclusiones demuestran que un ambiente positivo en el aula promueve el desarrollo del aprendizaje significativo en los niños de primaria, ya que una convivencia armoniosa entre los miembros favorece el equilibrio emocional necesario para el proceso de aprendizaje. Los factores clave para la construcción del clima positivo incluyen al docente, los estudiantes, el ambiente del aula y las estrategias que se proporcionan, lo que da resultado el espacio adecuado para una convivencia a favor del aprendizaje.

Palabras clave: clima escolar; aprendizaje significativo; docente; estudiante; estrategia.

ABSTRACT

The research focuses on the importance of creating a positive classroom climate to foster the development of meaningful learning in students. This environment is defined by the teacher-student relationship that is generated in the classroom, the teacher's role being an important factor. The main objective of the research is to argue how a positive school climate favors the process of meaningful learning in elementary school students. The specific objectives include describing the elements that facilitate the creation of a positive school climate, identifying the appropriate conditions that promote meaningful learning, and explaining the relationship between a good classroom climate and the development of meaningful learning. The research is divided into two chapters, the first deals with the concepts of a positive classroom climate, while the second focuses on the conceptualization of the development of meaningful learning. The conclusions show that a positive classroom climate promotes the development of meaningful learning in elementary school children, since a harmonious coexistence among members favors the emotional balance necessary for the learning process. The key factors for the construction of a positive climate include the teacher, the students, the classroom environment and the strategies provided, resulting in the adequate space for coexistence in favor of learning.

Keywords: school climate; meaningful learning; teacher; student; strategy.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN.....	7
CAPÍTULO I: CLIMA ESCOLAR POSITIVO.....	9
1.1. Concepto de clima escolar.....	9
1.2. Tipos de clima escolar.....	11
1.3. Características del clima escolar positivo.....	14
1.4. Importancia del clima escolar positivo.....	15
CAPÍTULO II: APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO.....	18
2.1. Definición del aprendizaje significativo.....	18
2.2. Proceso del aprendizaje significativo.....	19
2.3. Aspectos básicos que influyen en el proceso del aprendizaje significativo.....	21
2.4. Relación entre el clima escolar positivo y el proceso de aprendizaje significativo.....	25
CONCLUSIONES.....	30
REFERENCIAS.....	31

INTRODUCCIÓN

La relación entre el clima del aula y el aprendizaje del estudiante es un tema investigado anteriormente por otros autores. Sin embargo, queremos seguir profundizando en el tema, ya que el clima del aula se considera como un factor fundamental en el proceso de aprendizaje social de los estudiantes; por ejemplo, en la formación de las relaciones interpersonales entre el docente-estudiante para una convivencia pacífica. Esto ayuda al crecimiento de la seguridad, ayuda y respeto que perciben los alumnos favoreciendo el desarrollo de su aprendizaje; así como a la motivación en realizar actividades y el apoyo a diversas situaciones donde se requiere ayuda especializada.

Cornejo y Redondo (2001) afirman que el aprendizaje no depende únicamente de las características intrapersonales del estudiante o del docente o del contenido curricular, sino que está determinado por diversos factores. Estos pueden ser el tipo de transacciones que mantienen los agentes personales (docente estudiante), el modo en que se vincula la comunicación, la forma de implementar los contenidos con referencia a la realidad de la clase, y el modo como se tratan (lógica o psicológicamente) los métodos de enseñanza.

Por su parte, Barreda (2012) explica que la convivencia y otros factores que se desarrollan en el aula es uno de los más relevantes a considerar en la última década; puesto que la comunidad docente debe darse cuenta de que las aulas poseen una gran diversidad, y se constataba que esta replica lo que ocurre en la sociedad. Por lo tanto, se tenían que tomar previsiones para lograr la adecuada convivencia, íntimamente ligada al clima.

De la misma manera, Menas y Valdés (2008) indican que la calidad de la clase, contenidos y forma de desarrollarla influye en el clima del aula. Los estudiantes perciben de formas diferentes el ambiente de aprendizaje si sienten que su organización y contenido les es favorable sentirán la motivación adecuada. Por el contrario, se verán desmotivados si la perciben una pérdida de tiempo a causa de la desorganización, el sinsentido, el ritmo lento o constantemente interrumpido.

La desmotivación en el clima del aula puede afectar al aprendizaje cognitivo de los estudiantes, sobre todo de los que tardan en comprender. Además, Menas y Valdés (2008) sostienen que el clima de aula se verá afectado por las percepciones que tenga el profesor respecto a las capacidades y comportamientos que presentan los estudiantes. En el aula se percibe un aire distinto cuando el docente piensa que los alumnos poseen la capacidad y el potencial de aportar de forma significativa.

Sobre lo expuesto, es importante garantizar que el proceso de enseñanza-aprendizaje en los estudiantes se pueda dar en un clima de aula que asegure verdadera participación de los estudiantes, que motive su desarrollo pleno, y que le permita desenvolverse y enfrentar los retos y desafíos cognitivos, emocionales y como ciudadano. Por tanto, este trabajo prevé profundizar sobre la premisa de si un clima escolar positivo favorece con el proceso de enseñanza-aprendizaje de los estudiantes. Frente a ello, planteamos la siguiente pregunta de investigación: ¿cómo contribuye un clima escolar positivo el proceso de aprendizaje significativo de estudiantes de primaria?

El objetivo principal de este estudio es analizar cómo un clima escolar positivo contribuye con el aprendizaje significativo en los estudiantes de primaria. Asimismo, nuestros objetivos específicos buscan explicar la importancia de contar con un clima escolar positivo, además de comprender el proceso de un aprendizaje significativo, y explicar la relación entre el clima escolar positivo y el proceso del aprendizaje significativo.

Esta monografía se compone de dos capítulos. El capítulo I expone el concepto de clima positivo de aula, así como los elementos del clima de aula según la revisión bibliográfica. Además, explica las características de un clima de aula positivo y su importancia respecto al desarrollo en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Por otro lado, el capítulo II explica el concepto del aprendizaje significativo, su desarrollo y los aspectos que intervienen en su proceso. Asimismo, en este capítulo se analiza la relación existente entre el clima positivo de aula y el proceso del aprendizaje significativo de los estudiantes, adicionado a la presentación de casos de éxitos relacionados al tema. En la parte final de este trabajo, en base a esta relación, brindaremos las conclusiones pertinentes sobre la importancia de fomentar un clima escolar positivo que favorezca el aprendizaje significativo en los estudiantes.

CAPÍTULO I:

CLIMA ESCOLAR POSITIVO

En el presente capítulo se desarrollará el concepto de clima escolar positivo. Este abordaje nos ofrecerá luces para reconocer cuando estamos hablando de un entorno que permita y garantice el desarrollo integral y pleno de los estudiantes.

1.1. Concepto de clima escolar

Al revisar y analizar las referencias sobre el clima en el marco del contexto escolar se reconocen distintas definiciones. Para Arón y Milicic (1999), el concepto de clima escolar corresponde a la percepción de los miembros de una institución educativa en relación con el ambiente en donde se desarrollan sus actividades diarias. Estas percepciones están estrictamente relacionadas con su propia experiencia. En la misma línea, para Cornejo y Redondo (2001), el clima escolar abarca la percepción que tienen los actores respecto a, por ejemplo, las relaciones interpersonales que se dan en torno al contexto escolar, tanto dentro como fuera del salón de clases.

En los últimos años, el factor clima de aula ha tomado un rol muy importante dentro de la dinámica y el proceso de enseñanza-aprendizaje. Podemos concebirlo como el ambiente de la jornada escolar y está vinculado a la interacción estudiantil, pero abarca la relación docente-estudiante. Desde nuestro punto de vista, esto es fundamental para el óptimo desarrollo tanto de su proceso cognitivo como de su propio bienestar.

La convivencia escolar está vinculada con el clima de aula, originada en relaciones interpersonales respetuosas entre los miembros del aula para formar un ambiente seguro para los integrantes, donde se validen sus emociones y conocimientos. En relación con ello, el Ministerio de Educación del Perú (Minedu, 2016) define a la convivencia escolar como “el conjunto de relaciones humanas que se dan en una escuela, y que se construyen de manera colectiva, cotidiana y son una responsabilidad compartida por toda la comunidad educativa (p. 2)”. La convivencia escolar entonces se considera un componente de la gestión

escolar por la importancia de las relaciones interpersonales de calidad en el aprendizaje y el clima de la escuela.

Gutiérrez (2008) explica al clima de aula como un concepto compuesto por tres variables: el vínculo o la relación entre docente-estudiante, la relación entre estudiantes y el vínculo que surge de esta doble interacción. Los autores enfatizan esta descripción, ya que como personas en un mismo entorno se hallan en constante interacción, generando conversación, vínculos, intercambio de información, etc. Además, en el marco del proceso de enseñanza-aprendizaje, es fundamental garantizar que se goce de un buen clima para asegurar las condiciones que permitan el progreso de los individuos.

Por otro lado, Rubini (2020) enfoca su conceptualización desde la mirada de la percepción de los actores. Esto se refiere a los actores que determinan claves para la enseñanza-aprendizaje, así como la forma en que docentes y estudiantes perciben la apariencia del salón de clases para desarrollar su propia dinámica de aprendizaje. Así, la creatividad e innovación funcionan como mecanismos para contribuir con generar entornos positivos, intervenciones y participaciones activas, a la vez que contribuir a la organización y control como parte de un ambiente de confianza entre quienes conforman el aula.

En esa misma línea, Serrano y Balongo (2015) exponen un cambio metodológico que, desde nuestro punto de vista, ayuda a redefinir el concepto de clima de aula, contemplando la metodología de proyectos como uno de sus instrumentos. Aunque mantiene la relación de profesor-estudiante, en su estudio rompe con la concepción tradicional donde el docente solo enseña y el estudiante tiene más capacidad receptiva para aprender. Así pues, propone una transición hacia la generación y afianzamiento de una relación basada en la comunicación, donde estudiantes y docentes pueden tomar decisiones sobre cómo desean vivir su experiencia de aprendizaje.

En suma, aunque se presentan diversas definiciones, todas coinciden en un punto en común: la interacción, esa estrecha relación entre los miembros que componen un salón de clases y las condiciones que contribuyan a un clima de confianza, participación plena y satisfacción en la entrega de aquello que desean aprender o construir juntos, conforme a sus intereses y necesidades. Además, el concepto de clima escolar se manifiesta a través de la percepción de los miembros de la comunidad educativa sobre su entorno y sus relaciones

dentro de la institución. Los autores coinciden en que esto es crucial para el proceso de enseñanza-aprendizaje, al influir en la convivencia escolar y el bienestar general.

1.2. Tipos de clima escolar

Abordar la tipología del clima escolar resulta sumamente importante para profundizar en torno a las situaciones y contextos que estamos enfrentando. Dicha tipología comprende dos extremos. Uno es positivo, que simboliza un clima con apertura, participación, integración, y respeto; con componentes para que la educación se pueda dar de manera integral y armónica, y que podría generar un impacto mayor en la forma de aprender a nuestros estudiantes. El otro extremo es el negativo o desfavorable, donde se evidenciaría un clima sin apertura, autoritario, con relaciones verticales de poder que limitan el aprendizaje de los estudiantes y la construcción de una relación de confianza con cimientos en la convivencia.

1.1.1. Clima escolar positivo

El clima escolar siempre está definido y genera un impacto. En el desarrollo de este punto abordaremos cuáles son las características para identificar cuándo nos encontramos frente a un clima positivo. En ese sentido, Arón y Milicic (1999) conceptualizan un clima escolar positivo como un entorno integralmente favorable al desarrollo académico y personal de los estudiantes, caracterizado por varios componentes fundamentales.

En primer lugar, el conocimiento continuo, tanto en el ámbito académico como social, se traduce en un impacto significativo en el rendimiento académico, socioemocional y actitudinal de los estudiantes, lo que refleja la importancia de un aprendizaje constante y holístico. El respeto mutuo entre los actores educativos establece una base sólida para interacciones saludables y constructivas, mientras que la confianza fortalece la seguridad en las contribuciones individuales y colectivas, lo cual promueve un ambiente de honestidad y colaboración.

La moral alta es otro elemento crucial, donde tanto docentes como estudiantes experimentan satisfacción y motivación en el cumplimiento de sus roles, lo que fomenta un entorno de trabajo colaborativo y entusiasta. La cohesión dentro de la institución educativa o en el salón de clase, marcada por un fuerte sentido de pertenencia e interacción activa, es

esencial para crear un tejido social robusto que sustente el aprendizaje y el desarrollo personal.

Además, la oportunidad de *input*, que permite a los miembros de la comunidad educativa participar en la toma de decisiones, refuerza su compromiso y sentido de responsabilidad hacia la escuela. La capacidad de renovación subraya la importancia de la adaptabilidad y el desarrollo continuo en respuesta a los cambios, lo que asegura la pertinencia y efectividad de las prácticas educativas.

Finalmente, el cuidado, entendido como la creación de un ambiente similar al de una familia, donde los docentes atienden de manera activa las necesidades de los estudiantes y promueven el trabajo colaborativo, es fundamental para el bienestar y desarrollo integral de los estudiantes. Estos componentes en conjunto configuran un clima escolar positivo, indispensable para un aprendizaje efectivo y el desarrollo integral de todos los actores involucrados en el proceso educativo.

Además, los autores mencionados abordan factores tan importantes como el reconocimiento a los miembros del entorno y la valoración de sus aportes por encima de un clima de críticas y sanciones. Entonces, debe motivarse a la colaboración para contar con un ambiente físico adecuado, así como una variación en las actividades dada a los estudiantes teniendo en cuenta sus necesidades e intereses, la colaboración del equipo docente, etc. Sobre el último factor, resulta relevante para instituciones educativas grandes mantener la cohesión de los maestros que la conforman, en muchos casos porque los consensos de la planificación curricular pensado en ello se dan en actividades colegiadas.

Aparte de estos elementos, a los que estamos altamente alineados, sumaríamos la importancia de mantener una buena interacción con los padres de familia. Esto es fundamental en el proceso de aprendizaje de los estudiantes, y nos permite identificar factores o riesgos, así como reconocer la relevancia de involucrar desde el inicio la voz del estudiante.

1.1.2. Clima escolar negativo

Como lo mencionamos anteriormente, el clima escolar no puede ser neutro. En cada caso que analicemos siempre vamos a poder posicionarnos en alguno de los extremos. Por ende,

en el extremo lo opuesto a un clima saludable que permite a los estudiantes y a la comunidad educativa desarrollarse plenamente, tenemos al clima escolar que genera un impacto negativo en los estudiantes. Este se percibe a partir de las vivencias de los actores, y por lo general se caracteriza por provocar desgano, frustración, desinterés y depresión tanto en docentes como en estudiantes. Inclusive en algunos casos se pueden observar faltas de respeto, la obstrucción o poca claridad en el flujo de comunicación, etc.

Arón y Milicic (1999) sostienen que los climas escolares negativos generan estrés, desgano físico, irritación y malestares. Además, manifiestan que puede provocar la desconcentración del equipo docente o del equipo directivo, falta de compromiso, desinterés, y ausencia de motivación de trabajar por un colectivo común teniendo como centro al bienestar del estudiante y la comunidad educativa

Ascorra et al. (2003) exponen que un clima negativo puede generar en los estudiantes ganas de no querer ir a la escuela, temor a la sanción o una cultura de temor al error. Además, puede permitir la aparición o alimentación de sesgos que profundicen los aspectos negativos o las acciones que no permitan una buena convivencia. Por su parte, Aronson (2000) menciona la denominación de clima escolar negativo, y señala que se considera un componente de riesgo que puede generar el acoso escolar.

Cava y Musitu (2002) manifiestan que uno de los factores que evidencian un clima escolar negativo responden a un ambiente donde los estudiantes no sienten el apoyo del docente. Otros factores se vinculan a la convivencia bajo normas que pueden considerarse arbitrarias o estrictas; donde, en vez de generar un trabajo en equipo, en muchos casos se fomenta un enfoque individualista, pasan desapercibidas las agresiones, y no se percibe de manera tangible valores como el respeto, la tolerancia y la participación colaborativa.

De acuerdo a lo señalado, podemos sostener entonces que la calidad del clima escolar es determinante para el bienestar y el desarrollo integral de los estudiantes y la comunidad educativa en general. Como hemos visto, un clima escolar negativo no solo afecta el rendimiento académico, sino que también puede tener consecuencias emocionales y psicológicas profundas, lo que crea un ambiente de desmotivación y malestar tanto en estudiantes como en docentes. Por lo tanto, es esencial que las instituciones educativas trabajen de manera proactiva para construir y mantener un clima escolar positivo, donde el

respeto, la colaboración y el apoyo mutuo sean valores fundamentales. Solo así se podrá garantizar un entorno donde todos los miembros de la comunidad educativa puedan desarrollarse plenamente y contribuir al bienestar colectivo.

1.3. Características del clima escolar positivo

De acuerdo a lo señalado, cuando contamos con un clima escolar positivo, se evidencian algunas características importantes. Entre algunas de las mencionadas, frecuentemente resaltan el nivel de confianza entre compañeros y en la relación docente-estudiantes, el respeto mutuo, el sentido de colaboración y trabajo en equipo, la búsqueda del bien común y la participación amena y amigable que garantiza un espacio seguro para expresar nuestras opiniones, aun cuando sean diferentes y puedan existir discrepancias.

Para ahondar un poco más en torno a ello, Rubini (2020) manifiesta que, mientras que las dinámicas y las tareas de los estudiantes se dan en un espacio de intercambio caracterizado por la confianza, contribuiría a que los estudiantes no tengan vergüenza al expresar sus opiniones. Es decir, se fomentaría una cultura de aprendizaje sin temor al error, que consideramos es fundamental y relevante mencionarlo para seguir destacando esta caracterización.

Por otro lado, Serrano y Balongo (2015) exponen que la comunicación es una de las herramientas claves a utilizar cotidianamente con nuestros estudiantes y comunidad educativa en general; ya que permite la expresión de intereses y necesidades, así como de sus dudas e inquietudes con respecto a lo que se aborda en una sesión de clase, en su proceso de construcción de su propio aprendizaje. Asimismo, les permiten que puedan ser los protagonistas creativos mediante la diversidad en que se pueden ejecutar estas actividades; generando así que los estudiantes pasen a tomar un rol activo, y desarrollando un aprendizaje colaborativo y en equipo.

Ros Morente et al. (2017) concluyen que una gestión emocional eficaz y una autoestima saludable pueden ayudar a regular mejor las emociones, lo que a su vez reduce la ansiedad en el entorno escolar y mejora el ambiente tanto en la escuela como entre los compañeros. Asimismo, cuando la autoestima y el clima escolar son positivos, se genera un

efecto positivo en el estudiante, haciéndolo sentir más seguro de sí mismo y más capacitado para enfrentar diversos desafíos y situaciones. Además, su estudio intenta abordar metodológicamente la relación existente entre el estado socioemocional, el bienestar del estudiante y el impacto sobre su desarrollo cognitivo y académico; entendiéndose que es más probable que un estudiante que cumple con estas condiciones esté con mejor predisposición para aprender y desarrollarse íntegra y plenamente.

Finalmente, Anchundia (2015) señala la importancia de recoger las necesidades de los estudiantes para desarrollar estrategias que garanticen la mejora continua del proceso de enseñanza-aprendizaje. Además, menciona que la motivación de los estudiantes es fundamental para el logro de los aprendizajes, sumado a que genera actitudes de compañerismo y trabajo en equipo. El rol del docente como guía del proceso resulta sumamente importante, ya que el poder asegurar un clima de confianza garantiza la participación de estudiantes seguros y con apertura a aprender.

Las características mencionadas, como la confianza, el respeto mutuo y la colaboración, no solo crean un ambiente de aprendizaje más efectivo, sino que también fomentan el desarrollo emocional y social de los estudiantes. La importancia de una comunicación abierta y el papel de una gestión emocional adecuada son cruciales, puesto que facilitan un entorno donde los estudiantes se sienten valorados y seguros para expresar sus opiniones y enfrentar desafíos. El enfoque en la adaptación de estrategias educativas a las necesidades individuales de los estudiantes, como sugiere Anchundia (2015), es esencial para mantener la motivación y promover un aprendizaje significativo.

1.4. Importancia del clima escolar positivo

El acceso a la educación básica en nuestro país es uno de los derechos fundamentales de todas las personas. Garantizar que se dé con componentes de calidad no es solo tarea del gobierno, sino también iniciativa y esfuerzo de quienes somos parte del sistema. En ese sentido, la iniciativa involucra a quienes día a día contribuimos para impulsar esa educación justa y de trascendencia que permita la prosperidad de los pueblos y la construcción de una sociedad mejor para todos.

Sobre lo expuesto, resulta pertinente destacar que, en los últimos años, el factor clima escolar ha tomado un rol muy importante; puesto que contar con ello en la mayoría de los casos es sinónimo de garantizar los componentes adecuados para ejecutar mejor una estrategia de enseñanza-aprendizaje. Anchundia (2015) expone que la importancia del clima escolar radica en lograr un conjunto de procesos llevados a la práctica por docentes y estudiantes dentro y fuera del aula. Además, delimitan un modelo de relación humana, asegurando así componentes como el respeto, la empatía, la valoración a la diversidad y la apertura para el trabajo en equipo y colaborativo, que permita el verdadero desarrollo integral y competente de los estudiantes.

Por otro lado, Carbonero et al. (2010) abordan la importancia del clima escolar positivo desde una perspectiva fundamental: las estrategias de enseñanza utilizadas en la metodología de los docentes. Esto con el fin de comprender sus efectos en la motivación de los estudiantes y aquellas variables individuales que la modulan; para que pueda usarse como retroalimentación a fin de que puedan hacerse las modificaciones necesarias en lo que se denomina, un proceso de mejora continua.

Ros Morente et al. (2017) mencionan que el clima escolar toma más fuerza, ya que hablamos de la relación entre el bienestar de los estudiantes y el rendimiento académico. Sobre ello, podemos exponer que factores como las competencias emocionales, la autoestima, la ansiedad, la interrelación, etc., terminan siendo determinantes para que un estudiante pueda estar con mayor apertura y disposición para el aprendizaje.

Anchundia (2015) destaca y pone sobre la mesa el liderazgo de quienes lideran las instituciones educativas para alcanzar un adecuado clima escolar. Así pues, el autor brinda aportes clave sobre lo relevante de fomentar las relaciones entre los actores del triángulo educativo: docentes, estudiantes y padres de familia.

Un estudio del Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (2008) concluyó, en el Segundo Estudio Regional Comparativo y Evaluativo en América Latina y el Caribe, que en un clima escolar positivo, acogedor y respetuoso es uno de los factores claves para promover el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes. Así, está relacionado con el logro de sus competencias académicas y socioemocionales. En ese sentido, el estudio señala que la calidad del clima social escolar impacta de manera positiva

entre un 40 % y un 49 % los logros cognitivos y el desarrollo de competencias en los estudiantes.

Como se aprecia en este análisis, evidenciamos la importancia de un clima escolar positivo. Entonces, podemos cuestionarnos cuánto más es necesario para destacar este factor como pieza clave para la movilización hacia la construcción de un espacio ideal para el aprendizaje. El compromiso con la construcción y sostenibilidad de un clima escolar positivo debe ser una prioridad para todos los involucrados en el sistema educativo. Los docentes, líderes escolares y familias deben colaborar para cultivar un ambiente donde se valore la empatía y el trabajo en equipo, y donde los estudiantes se sientan seguros y apoyados. Como lo hemos descrito, este enfoque no solo mejora los resultados académicos, sino que también prepara a los estudiantes para enfrentar los desafíos futuros con confianza y resiliencia. En definitiva, un clima escolar saludable es esencial para no solo lograr una educación de calidad, sino también para construir una sociedad más equitativa y próspera.

CAPÍTULO II:

APRENDIZAJE SIGNIFICATIVO

2.1. Definición del aprendizaje significativo

El aprendizaje significativo surge de la interacción entre el conocimiento recién adquirido y los saberes cognitivos adquiridos previamente por el estudiante. Según Ausubel (1976), se adquiere cuando el estudiante recibe los nuevos conocimientos y lo relaciona con sus saberes previos según su experiencia, lo que permite que expanda a través de la práctica, lo interioriza y obtiene un aprendizaje con mayor determinación. Además, señala que el aprendizaje implica una reorganización de cómo vemos, entendemos y organizamos nuestras ideas, conceptos y pensamientos en nuestra mente.

Respecto a ello, Vigotsky (1988) define al proceso de aprendizaje como una relación donde la educación sea un proceso de formación integral del estudiante y no solo la transmisión de conocimientos; donde, más bien, desempeñe un papel activo para impulsar y guiar al estudiante con el fin de desarrollar habilidades, capacidades de pensamiento crítico y competencias socioemocionales. Esto se refiere que el aprendizaje significativo se interioriza con estrategias adecuadas que permiten conectar conocimientos previos con la nueva información brindada; y que, a su vez, el estudiante piense y participe en el proceso como su propia experiencia.

Del mismo modo, Moreira (1997) enfatiza que el aprendizaje significativo se realiza al momento que se vinculan los nuevos conocimientos de forma coherente e inherente con los aprendizajes previos del estudiante. Indica que esta experiencia previa es importante, ya que se puede adquirir, integrar y comprender los nuevos saberes, en la medida de que son explícitos y accesibles. En este contexto, Espinoza (2018) sostiene que el aprendizaje significativo comienza en base a las estructuras cognitivas bien fundamentadas, complementadas por actitudes que favorezcan la adaptabilidad.

De acuerdo con López (2019), el aprendizaje significativo es esencial para el desarrollo de las habilidades cognitivas del estudiante. Esto quiere decir que, cuando

aprendemos, nuestro cerebro crea conexiones entre ideas, estructuras mentales y conceptos, que luego utilizamos para entender cosas nuevas. Estos pensamientos se combinan en diferentes áreas de conocimiento, donde cada uno tiene un significado. Lo que aprendemos de esta manera tiende a quedarse en nuestra memoria de largo plazo.

Tal como lo mencionan Gómez et al. (2019), es importante comprender que, dentro del proceso de aprendizaje significativo, el estudiante es un agente activo que usa sus conocimientos previos para relacionar y comprender los nuevos contenidos en los materiales educativos. Por tanto, los estudiantes se responsabilizan de su propio aprendizaje.

El aprendizaje se hace sistemática y organizada, ya que es un proceso complejo que va más allá de memorizar asociaciones simples. Aunque se reconoce la importancia del aprendizaje significativo mediante el descubrimiento, donde los alumnos constantemente encuentran nuevas ideas, crean conceptos, establecen relaciones y producen resultados; se debe promover el aprendizaje verbal significativo, permitiendo así los diversos contenidos y que no sea exclusivamente por descubrimiento. Asimismo, el estudiante muestra interés o motivación por aprender en adquirir nuevos conocimientos y, a su vez, este aprendizaje es progresivo y sistemático. Del mismo modo, conecta con estructuras cognitivas anteriores y permite la adquisición de nuevas experiencias.

2.2. Proceso del aprendizaje significativo

Ausubel (1983) plantea tres tipos de aprendizaje significativo, las cuales favorecen en el desarrollo de habilidades y destrezas de aprendizaje. El primero es el aprendizaje de representaciones, en el cual consiste que el estudiante adquiere el vocabulario que representan objetos reales que tiene un significado para él, mas no lo identifica como categoría. Después está el aprendizaje de conceptos, donde el estudiante comprende que las palabras se utilizan en diversos contextos; además, comienza a percibir conceptos abstractos. Finalmente se halla el aprendizaje de proposiciones, el cual indica que el estudiante ya conoce el significado de los conceptos, pudiendo formar frases que contengan más de dos conceptos. Esto se debe a que, al principio, el estudiante une el concepto nuevo con los saberes previos del estudiante, debido a la diferenciación progresiva, permitiéndole afirmar ciertos conceptos que ya conocía. Seguidamente, el estudiante incluye el concepto

nuevo de mayor grado y lo reorganiza, debido a la reconciliación integradora del aprendizaje.

Es importante indicar que el aprendizaje significativo es diferente al aprendizaje memorístico. En el aprendizaje donde se utiliza con frecuencia la memoria, los nuevos conocimientos se integran de forma arbitraria a la estructura cognitiva del alumno, porque no realiza ningún esfuerzo para integrar estos conocimientos y solo lo almacena por un corto plazo de la memoria, pues no lo considera una información importante. Sin embargo, en el aprendizaje significativo, los nuevos conocimientos se integran a la estructura cognitiva del alumno relacionando los conceptos previos con los conceptos adquiridos recientemente, y, sobre todo, porque el alumno considera que es una información valiosa y por eso quiere aprenderlo.

Como se menciona anteriormente, el aprendizaje no se trata de aprender nuevos conocimientos a través de la memoria, sino de aplicar lo aprendido en cualquier circunstancia. Al hacerlo, se debe adaptar a nuestras propias necesidades, para que el aprendizaje sea permanente o a largo plazo.

Por otro lado, tenemos a Trejo (2018), quien citó a Novak, Pozo y Moreira, quienes identifican tres fases del desarrollo del aprendizaje:

a. Fase inicial o exposición

En esta etapa, los estudiantes se familiarizan con el conocimiento a través de diferentes métodos de aprendizaje, como la memorización, la utilización de mapas mentales y el aprendizaje verbal. Pongamos el ejemplo de escribir un cuento, donde el estudiante ya sabe que hay un inicio, medio y un final. Por tanto, el conocimiento previo es “la escritura del cuento”, el nuevo conocimiento sería “cómo escribir el cuento, pero cambiando las posiciones del inicio, medio y final”.

b. Fase intermedia o asimilación

En esta etapa, el estudiante procesa nueva información, integrándola con sus conocimientos previos. Este proceso puede conducir a reemplazar el conocimiento existente o combinar ambos conocimientos que aprendemos de manera unificada. Gardner (2005) cree que cada uno tiene su propia manera de asimilar y pensar, por lo que esta fase dura de minutos a

décadas, dependiendo de la capacidad del estudiante para procesar la información y la complejidad del conocimiento adquirido.

c. Fase final o de producción

En esta etapa, el estudiante emplea individualmente y de manera autónoma los conocimientos adquiridos. En este punto, ha comprendido perfectamente el conocimiento en cuestión, esto permite que pueda aplicarlo y ajustarlo según sus propias necesidades. Además, según lo mencionado por Ausubel (1983), es importante recordar que las habilidades y hábitos individuales influirán directamente en este proceso.

Este enfoque más reflexivo sobre el aprendizaje nos invita a reconsiderar el propósito de la educación. No se trata únicamente de abordar a los estudiantes con información, sino de formarlos para que comprendan, adapten y apliquen lo aprendido en su vida cotidiana. Un aprendizaje significativo transforma la educación en un proceso de descubrimiento y conexión personal. Al priorizar el aprendizaje significativo sobre el memorístico, podemos aspirar a un sistema educativo que no solo prepare a los estudiantes para las evaluaciones, sino para la vida. Busca entonces equipar a los estudiantes con herramientas necesarias para pensar críticamente, adaptarse y enfrentar los desafíos de manera eficaz.

2.3. Aspectos básicos que influyen en el proceso del aprendizaje significativo

Ausubel (1968) señala que existen tres condiciones que se deben cumplir para que el aprendizaje sea significativo. La primera habla sobre el contenido, que debe ser significativo potencialmente. Luego, los estudiantes deben tener los conceptos cognitivos bien estructurados para los nuevos conocimientos, con tal de que sea posible la integración en los saberes previos. Por último, el estudiante demuestra interés y disposición para relacionar el aprendizaje con la información que ya posee. Por tal motivo, cuando nos referimos al aprendizaje significativo, es importante mencionar que existen algunos aspectos básicos que se deben cumplir para que sea interiorizado por los estudiantes.

Según Artavia (2005), el aprendizaje se desarrolla como un proceso de interacción que permita a cada estudiante realizarse plenamente, se requiere la participación de los

docentes y estudiantes. Esto se logra a través del estímulo de aprender a conocer, a convivir, a hacer y a ser. Por lo expuesto, se refiere a un proceso bilateral en el que el aprendizaje y la enseñanza están interconectados y no pueden existir el uno sin el otro.

a. Por parte del docente

Es importante que el docente proponga un proyecto donde incluya el aprendizaje de las experiencias junto con los conocimientos previos para consolidar la información nueva. Debido a esto, Rubini (2020) menciona que el ambiente ideal para llevar a cabo un proceso de enseñanza-aprendizaje eficaz se genera si el docente, actuando como gestor del aula, tiene claramente definido su rol, ha seguido el plan de estudios y fomenta una buena comunicación entre sus estudiantes y con él mismo. Por eso, los docentes implementen en sus aulas actividades que favorezcan la comunicación horizontal docente-alumno y alumno-alumno, en base a la programación curricular para lograr estos objetivos.

Desde la misma perspectiva, Villalobos et al. (2017) indican que, para lograr un aprendizaje significativo, es fundamental tanto la predisposición del estudiante como la intervención del docente, siendo el alumno el principal actor en su proceso de aprendizaje. En esa misma perspectiva, se señala que el docente orienta a sus estudiantes a identificar y destacar conceptos valiosos gracias a su percepción, experiencia y conocimientos. Esto le permite al docente ampliar durante la clase los contenidos, transformarla o generar nuevos conocimientos significativos.

Por lo tanto, se puede decir que los docentes son los encargados de supervisar las aulas y son responsables en la forma en que se divide el espacio, se brinda la metodología de la enseñanza y, en cierta medida, influyen en las relaciones que se pueden desarrollar entre los estudiantes entre sí y consigo mismos. Asimismo, es importante aprovechar las situaciones cotidianas como oportunidades de aprendizaje; ya que adquieren un mayor grado de significado, especialmente cuando hay diversas perspectivas porque realzan el valor de lo aprendido. Con ello, contribuyen con el desarrollo continuo y progresivo formando un vínculo entre el pasado y el futuro.

Según García y Álvarez (2005), enfatizan la importancia de estructurar la clase como un sistema de actividades que guíen hacia el cumplimiento de los objetivos establecidos. Además, subrayan la necesidad de integrar todas las clases del currículo de manera

coherente como un sistema completo. La preparación de los planes de clase debe concebirse como un conjunto bien estructurado y sistemático de actividades para alcanzar los objetivos propuestos. Es esencial que las clases mantengan una estrecha coherencia y relación en la continuidad del proceso de enseñanza y aprendizaje del contenido nuevo, evitando que sean eventos aislados dentro del desarrollo de un tema o unidad curricular.

Según la Secretaría de Educación Pública (2009), la planeación se define como un conjunto organizado y sistemático de actividades e ideas que se implementan en el proceso educativo. Esto permite al docente organizar sus clases de manera ordenada y congruente para lograr los objetivos y metas establecidos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Medina y Domínguez (2015) identifican limitada planificación y uso de métodos efectivos que impulsen el proceso de enseñanza-aprendizaje y fomenten un aprendizaje significativo. Subrayan que el dominio de herramientas didácticas por parte de los profesores; especialmente, el uso de métodos productivos es crucial para la construcción de conocimientos, hábitos y habilidades significativas.

Espinoza (2018) añade que la selección adecuada de métodos de enseñanza es vital para la enseñanza universitaria efectiva, favoreciendo niveles de asimilación productiva y creativa que faciliten un aprendizaje intencional, reflexivo, consciente y autorregulado. Por otro lado, el insuficiente empleo de estrategias didácticas para potenciar las capacidades cognitivas de los alumnos es una preocupación compartida por Eisner (1982). Destaca la importancia de planificar estrategias efectivas que mejoren el proceso de enseñanza y permitan mayor efectividad en los currículos.

Ausubel et al. (1983) destacan la necesidad de que los docentes implementen estrategias didácticas efectivas que potencien las capacidades cognitivas de los estudiantes. Subrayan la importancia de asociar estas estrategias con una planificación que facilite un enfoque constructivista en la enseñanza, utilizando diversas metodologías para impartir conocimientos y lograr un aprendizaje significativo.

b. Por parte del estudiante

Como indica Anchundia (2015), al mencionar al estudiante se implican tres aspectos a considerar. Primero son los conocimientos previos, que aumentan según el nivel de estudios

del estudiante para tener mayor acceso a la información y este, a su vez, se vaya acumulando a través del tiempo. Otro aspecto son los saberes previos que surgen de acuerdo con su experiencia diaria, pero que distan de alguna definición científica. Finalmente, se refiere al desarrollo psicológico y educativo del estudiante, el cual se constituye en la forma que selecciona la información adquirida en los aprendizajes y como realiza diferentes actividades para fijar en su memoria los contenidos que reciben del docente.

Según Anchundia (2015), el aprendizaje del estudiante está basado en experiencias previas, expectativas y enfoques reflexivos. Asimismo, la autora describe cómo ve todo lo relacionado con los objetivos de aprendizaje, los contenidos y la relación con el docente. El conocimiento de un estudiante sobre las materias que estudia crece según avanza en los niveles de estudio, hasta el punto de que, a veces, no tenerlo le impide acceder a otros y es ahí donde el docente debe ayudarlo mediante estrategias pedagógicas.

Por otro lado, Alcántara (2019) expresa que los estudiantes tienen diferentes perspectivas sobre el aprendizaje significativo. Así pues, nosotros como docentes comprendemos que los procesos cognitivos se relacionan de acuerdo a cómo cada estudiante organiza y esquematiza todos los procesos y conocimientos mentales, especialmente si se hallan en buena convivencia o en un clima escolar agradable y favorable.

De igual manera, Gómez et al. (2019) indican que algunos conceptos significativos son valiosos, ya que se conectan con aprendizajes, experiencias y en ocasiones sentimientos previos. En la vida cotidiana escolar, surgen diariamente situaciones que se genera a raíz de experiencias de aprendizaje; esto conlleva a que se pueden transformar en actividades enriquecedoras y significativas, tanto para la enseñanza académica como para la vida.

Entonces, podemos sostener que el aprendizaje significativo resalta la importancia de conectar nuevos conocimientos con los previos. No obstante, este proceso requiere más que una simple planificación; necesita una interacción genuina entre docentes y estudiantes. Los docentes deben ir más allá de la transmisión de información, y deben crear un ambiente que estimule el pensamiento crítico y la aplicación práctica de los conceptos. Los estudiantes, por su parte, deben ser vistos como agentes activos en su propio aprendizaje, con sus experiencias y motivaciones jugando un rol crucial. Sin esta integración dinámica, el aprendizaje se convierte en una acumulación de datos en lugar de un entendimiento

profundo y duradero. Por lo tanto, el verdadero desafío es transformar la educación en un proceso significativo que trascienda la memorización y fomente la comprensión auténtica.

2.4. Relación entre el clima escolar positivo y el proceso de aprendizaje significativo

Anchundia (2015) indica que los docentes deben desarrollar estrategias que aseguren la mejora continua de los procesos de aprendizaje, donde las prácticas pedagógicas motivan el aprendizaje de los estudiantes, con base en el desarrollo de habilidades y destrezas. Estas estrategias deben fundamentarse en una estructura que promueva un clima positivo y unos aprendizajes significativos. Casassus (2017) también coincide en que, mientras el ambiente de aula sea positivo, se favorece el ámbito socioemocional y, por ende, hay predisposición para el aprendizaje.

Asimismo, para González et al. (2017), un ambiente favorable en el aula es esencial para el aprendizaje. Cuando los docentes muestran respeto y establecen relaciones de solidaridad con los estudiantes, se crea un entorno seguro y motivador, ideal para llevar a cabo actividades educativas efectivas. Estas actividades deben basarse en forma de diálogo, cuestionamiento, interrogación, construcción conjunta de conocimiento y retroalimentación entre docente y estudiante.

Por otro lado, Cahuaza (2017) menciona que, desde el punto de vista de los docentes, un mal clima desvía la atención de los docentes y es fuente de desmotivación por parte de los alumnos; por ende, se reducen el compromiso y la motivación para estudiar. Tanto el docente como el alumno no generan un buen clima de aula, afectando a ambos como parte de la enseñanza y del aprendizaje. De acuerdo con ello, Espinoza (2018) indica que la interacción en el aula es esencial, promovida a través de la cooperación y colaboración entre los involucrados en la construcción del conocimiento, facilitando un proceso activo de enseñanza-aprendizaje mediante el intercambio de información y una comunicación que fomente intereses compartidos.

Desde esta misma perspectiva, Pozo (2019) señala que un entorno escolar negativo genera estrés en los estudiantes, lo que puede causar bloqueos de su capacidad mental que dificulta el aprendizaje, atribuyéndoles la responsabilidad únicamente al estudiante. Sin

embargo, cuando los estudiantes descubren que el sistema educativo no se adapta a sus intereses, no sienten la obligación ni la motivación para aprender, ya que sus opiniones no se consideran. Por esta razón, es importante entender que el aprendizaje significativo implica fomentar desafíos que requiere un esfuerzo, pero que también incluya diferentes recompensas y comentarios constructivos.

En este contexto, Rubini (2020) afirma que el ambiente ideal para llevar a cabo un proceso de aprendizaje eficaz se genera si el docente, actuando como gestor del aula, tiene claramente definido su rol, ha seguido el plan de estudios y fomenta una buena comunicación entre sus estudiantes y con el mismo. Por eso, los docentes implementen en sus aulas actividades que favorezcan la comunicación horizontal docente-alumno y alumno-alumno, en base a la programación curricular para lograr estos objetivos.

Por lo tanto, se puede decir que los docentes son los encargados de supervisar las aulas y son responsables en la forma en que se divide el espacio, se brinda la metodología de la enseñanza, y, en cierta medida, influyen en las relaciones que se pueden desarrollar entre los estudiantes entre sí y consigo mismos. De igual forma, Guerra (2020) menciona que es fundamental que el docente diseñe experiencias educativas que conecten sus intereses con sus nuevos aprendizajes, contruidos a partir de sus conocimientos previos. Esta actividad es esencial, ya que promueve un clima positivo de aula que mantiene a los estudiantes motivados y esto facilita en la construcción de los aprendizajes significativos.

En otro aspecto, Ibarra (2019) sostiene que las acciones fundamentales de promover un clima positivo para un aprendizaje significativo son fundamentales la actitud asertiva del docente, la motivación que se les brinda junto con una disciplina positiva y la organización. Esto quiere decir que la motivación y satisfacción aumenta con el aprendizaje cuando los estudiantes logran establecer conexiones entre sus conocimientos previos y los nuevos conceptos, a pesar de que algunas veces deben abandonar sus creencias anteriores. Esto genera actitudes de colaboración y ayuda mutua que se ve reflejado en los trabajos en equipo, junto con la organización dinámica del espacio, lo cual crea un ambiente favorable para el aprendizaje significativo.

En este contexto, Guerra (2020) expone la relación entre el ambiente de aula y la construcción de nuevos conocimientos, donde explica que un clima de aula positivo fomenta

la creatividad, armonía, confianza y respeto mutuo entre los miembros educativos. Esto permite que los conocimientos recién adquiridos por los estudiantes resulten con mayor atracción; lo que les permite tener un significado relevante y personal para su vida. De esta manera, facilita la resolución de problemas al proponer sus propias habilidades.

Por ello, es importante mencionar que el docente debe diseñar experiencias que los estudiantes puedan vincular sus intereses con los nuevos conocimientos que necesitan adquirir en base a lo que ya saben. Esto permite crear un ambiente positivo que mantiene a los estudiantes motivados, permitiéndoles desarrollar aprendizajes significativos.

Wang y Degol (2016) realizaron un estudio donde exploraron la relación entre el clima escolar y el rendimiento académico de los estudiantes. Encontraron que un entorno escolar positivo, con relaciones de apoyo entre estudiantes y maestros y una cultura inclusiva, se asocia con un mayor rendimiento académico y una motivación estudiantil más alta. Además, este tipo de clima puede reducir el estrés y la ansiedad, creando un ambiente más favorable para el aprendizaje.

Johnson (2015) investigó cómo el clima escolar afecta el rendimiento académico en escuelas secundarias. Su estudio mostró que un ambiente escolar positivo, con comunicación abierta, expectativas académicas claras y apoyo emocional, está relacionado con mayores logros académicos y menores tasas de abandono escolar. En ese sentido, las políticas y prácticas que promueven un clima positivo pueden ser efectivas para mejorar el rendimiento académico y reducir la deserción escolar.

Voight y Nation (2016) examinaron el impacto de un clima escolar positivo en el compromiso de los estudiantes con el aprendizaje y su comportamiento. Encontraron que los estudiantes en entornos escolares positivos están más comprometidos con sus estudios, participan más en clase y están más dispuestos a aprender. Además, un buen clima escolar puede reducir comportamientos problemáticos como la indisciplina y el acoso escolar. Así pues, las intervenciones dirigidas a mejorar el clima escolar pueden tener un impacto significativo en el compromiso y comportamiento de los estudiantes.

Smith (2017) exploró cómo un clima escolar positivo puede promover el éxito académico y el bienestar emocional de los estudiantes. Descubrió que prácticas de disciplina justa, relaciones de confianza entre estudiantes, maestros y un ambiente de apoyo

contribuyen a un mayor rendimiento académico y mejor salud emocional. Un clima escolar positivo no solo mejora las calificaciones, sino que también aumenta la autoestima de los estudiantes, reduce el estrés y mejora las relaciones interpersonales. Por lo tanto, las escuelas deben centrarse en crear un ambiente positivo para facilitar el éxito de los estudiantes en múltiples áreas.

Konishi et al. (2017) presentaron un artículo donde investigaron los efectos del clima escolar en el rendimiento académico y el comportamiento de los estudiantes. Encontraron que un clima escolar positivo mejora significativamente el rendimiento académico y reduce los comportamientos disruptivos. Además, un buen clima escolar fomenta mejores relaciones entre compañeros, contribuyendo a un ambiente de aprendizaje más colaborativo y menos conflictivo. De modo que mejorar el clima escolar puede ser una estrategia eficaz para abordar problemas de comportamiento y aumentar el rendimiento académico.

Brown (2018) explora cómo un clima escolar positivo impacta en los resultados académicos y el comportamiento de los estudiantes. Los hallazgos indican que un entorno escolar que fomenta el respeto mutuo, la seguridad y el apoyo académico contribuye a una mejora en el rendimiento académico y a una reducción en los comportamientos disruptivos. Los estudiantes en estos ambientes positivos tienden a mostrar una mayor motivación y un mejor desempeño en sus estudios.

Fernández y Gómez (2018) examinan cómo el clima escolar afecta el desempeño académico en la educación básica. Los resultados del estudio muestran que un entorno escolar positivo, que incluye apoyo, respeto y colaboración entre todos los miembros de la comunidad educativa, está vinculado a una mejora en el rendimiento académico de los estudiantes. Además, un buen clima escolar contribuye a la reducción de problemas de conducta, creando un ambiente más propicio para el aprendizaje.

Rodríguez (2020) analiza cómo un clima escolar positivo influye en el compromiso y el rendimiento académico de los estudiantes. Los resultados indican que un ambiente escolar que promueve el apoyo emocional, la seguridad y la participación activa de los estudiantes está estrechamente vinculado a un mayor nivel de compromiso en clase y a una mejora en los resultados académicos. La investigación sugiere que fomentar un clima

escolar positivo es una estrategia efectiva para aumentar tanto la participación de los estudiantes como su desempeño académico.

Finalmente, García (2022) investiga cómo un clima escolar positivo afecta el rendimiento académico de los estudiantes en escuelas primarias. Los hallazgos revelan que un ambiente escolar que favorece la seguridad, el apoyo emocional y la participación de los estudiantes está estrechamente asociado con mejoras en el rendimiento académico. El estudio sugiere que implementar prácticas que promuevan un clima escolar positivo puede ser una estrategia eficaz para aumentar el éxito académico en la educación primaria. Además, la investigación destaca que las escuelas que adoptan estas prácticas no solo ven un aumento en las calificaciones, sino también una mayor motivación y participación de los estudiantes en sus actividades escolares. Esto subraya la importancia de crear un entorno escolar favorable para optimizar el éxito académico y el bienestar general de los estudiantes.

La evidencia obtenida de los diversos estudios y tesis revisadas confirman de manera consistente que un clima escolar positivo es esencial y contribuye con el éxito académico y el bienestar de los estudiantes. Los casos analizados muestran que cuando los entornos escolares promueven relaciones de apoyo, un ambiente inclusivo y una comunicación abierta, los estudiantes no solo logran mejorar su rendimiento académico, sino que también experimentan una reducción significativa en comportamientos disruptivos. Un entorno educativo que favorece estos aspectos contribuye a un aprendizaje más efectivo y a una atmósfera escolar más armoniosa, lo cual demuestra que el clima escolar positivo es un componente clave para el desarrollo académico y personal de los estudiantes.

CONCLUSIONES

1. De acuerdo con los autores revisados en la presente investigación, se concibe el clima escolar como la percepción que los miembros de una institución educativa tienen con respecto al ambiente en la que se desarrollan sus actividades cotidianas en el ámbito escolar. Estas percepciones están estrictamente relacionadas a la vivencia desde su propia experiencia. Su tipología puede clasificarse en dos extremos: uno favorable o positivo, que permite las condiciones necesarias para el desarrollo integral de los estudiantes; y otro desfavorable o negativo, que puede causar tensión, estrés y desgano en los actores de la comunidad educativa.
2. El aprendizaje significativo surge de la interacción entre el conocimiento recién adquirido y los saberes cognitivos adquiridos previamente por el estudiante; lo que permite que pueda interiorizarlo y que pueda tener un valor haciéndolo más cercano a su entorno y a su contexto, convirtiéndolo en una situación que puede servirle para la vida y para su desarrollo competente.
3. Según la investigación, un clima escolar positivo permite el desarrollo integral del aprendizaje significativo en los estudiantes de primaria por la convivencia armoniosa existente entre los miembros.
4. Se concluye que un clima positivo de aula promueve el desarrollo del proceso de aprendizaje significativo en los niños de primaria, donde se refleja una convivencia óptima de equilibrio emocional en relación con el aprendizaje. Además, hay que considerar la motivación de los estudiantes por aprender, ya que se plantean desafíos según sus intereses.
5. Asimismo, la vinculación que se genera a partir de sus experiencias previas, aprendidas a lo largo del tiempo, con los nuevos conocimientos, permite brindarles desafíos planteados para proponer diversas soluciones.

REFERENCIAS

- Alcántara, Y. (2019). *El clima en el aula en relación a la satisfacción del aprendizaje* [Tesis de licenciatura, Universidad Inca Garcilaso de la Vega]. <http://repositorio.uigv.edu.pe/handle/20.500.11818/4161>
- Anchundia, G. (2015). *El clima escolar y su influencia en el proceso enseñanza-aprendizaje del Bachillerato del Colegio Nacional Manta de Manta, 2012-2011* [Tesis de maestría, Universidad Andina Simón Bolívar]. Repositorio Institucional del Organismo de la Comunidad Andina, CAN. <http://hdl.handle.net/10644/6352>
- Arón, A. M., y Milicic, N. (1999) *Clima social escolar y desarrollo personal. Un programa de mejoramiento*. Editorial Andrés Bello.
- Aronson, E. (2000). *El animal social*. Alianza Editorial.
- Artavia, J. (2005). Interacciones personales entre docentes y estudiantes en el proceso de enseñanza y aprendizaje. *Revista Electrónica "Actualidades Investigativas en Educación"*, 5(2), 1-19. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44750208>
- Ascorra, P., Arias, H., y Graff, C. (2003). La escuela como contexto de contención social y afectiva. *Revista Enfoques Educativos*, 5(1), 117-135.
- Barreda, S. (2012). *El docente como gestor del clima del aula. Factores a tener en cuenta* [Tesis de maestría, Universidad de Cantabria]. Repositorio Abierto de la Universidad de Cantabria. <http://hdl.handle.net/10902/1627>
- Brown, J. P. (2018). *The influence of positive school climate on student academic outcomes and behavior* [Tesis de maestría, Michigan State University]. <https://digitalcommons.msu.edu/etd/1281>
- Carbonero, Á., Martín, L., Román, M., y Reoyo, N. (2010). Efecto de un programa de entrenamiento al profesorado en la motivación, clima de aula y estrategias de aprendizaje de su alumnado. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 1(2), 117-138. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=245116406001>
- Cahuaza, E. (2017). *El clima social de aula y su relación con el rendimiento académico de los estudiantes de V ciclo de educación primaria en la institución educativa pública "César Abraham Vallejo Mendoza" de la comunidad de Soledad-Alto Amazonas* [Tesis de licenciatura, Universidad Alas Peruanas]. Repositorio Institucional UAP. <https://hdl.handle.net/20.500.12990/2990>
- Casassus, J. (2017). Aprendizajes, emociones y clima de aula. Paulo Freire. *Revista De Pedagogía Crítica*, 81-95. <https://doi.org/10.25074/07195532.6.480>

- Cava, M. J., y Musitu, G. (2002). *La convivencia en la escuela*. Paidós.
- Cornejo, R., y Redondo, J. (2001). El clima escolar percibido por los alumnos de enseñanza media. *Última Década*, 15,11-52. <https://www.redalyc.org/pdf/195/19501501.pdf>
- Espinoza, E. (2018). La planeación interdisciplinar en la formación del profesional en educación. *Maestro y Sociedad*, 15(1), 77-91. <https://revistas.uo.edu.cu/index.php/MyS/article/download/4265/3680>
- Fernández, J. L., y Gómez, R. A. (2018). Clima escolar y su relación con el desempeño académico en la educación básica. *Psicología y Educación*, 22(1), 45-56. <https://doi.org/10.1037/edu0000251>
- García, L. M. (2022). *The effectiveness of positive school climate on academic achievement in elementary schools* [Tesis de maestría, Universidad de Salamanca]. Biblos-e Archivo Repositorio. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=123456>
- Guerra, S. (2020). *Trabajo colaborativo, clima del aula y su incidencia en el aprendizaje significativo en los alumnos del CITEN – Lima 2020* [Tesis de doctorado, Universidad César Vallejo]. Repositorio Institucional de la Universidad César Vallejo. <https://hdl.handle.net/20.500.12692/48674>
- Gómez, L., Muriel, L., y Londoño-Vásquez, D. (2019). El papel del docente para el logro de un aprendizaje significativo apoyado en las TIC. *Encuentros*, 17(02), 118-131.
- González, N., Eguren, M., y De Belaunde, C. (mayo de 2017). *Desde el aula: una aproximación a las prácticas pedagógicas del maestro peruano*. Instituto de Estudios Peruanos. <https://hdl.handle.net/20.500.12799/5486>
- Ibarra, D. (2019). *Promoviendo un clima favorable para un aprendizaje significativo en niños y niñas de 4 años de San Luis Amarilis - 2014* [Tesis de segunda especialidad, Universidad Nacional Hermilio Valdizán]. Repositorio Institucional UNHEVAL. <https://hdl.handle.net/20.500.13080/4605>
- Konishi, C., Miyazaki, Y., Hymel, S., y Waterhouse, T. (2017). The effects of school climate on student achievement and behavior. *Journal of Educational Psychology*, 109(5), 787-798. <https://doi.org/10.1037/edu0000166>
- López, M. (2019). La pedagogía crítica como propuesta innovadora para el aprendizaje significativo en la educación básica. *ReHuso. Revista de Ciencias Humanísticas y Sociales*, 4(6), 87-98.
- Mena, M., y Valdés, A. (2008). *Clima social escolar*. Documento Valores UC.
- Ministerio de Educación del Perú (2016). *Cartilla sobre Convivencia Escolar*. <https://directivos.minedu.gob.pe/wp-content/uploads/2023/02/Cartilla-sobre-convivencia-escolar.pdf>.
- Pozo, J. (2019). ¿Por qué los alumnos no quieren aprender lo que les queremos enseñar?

- Desde La Patagonia. Difundiendo Saberes*, 15(26), 4-7. Recuperado a partir de <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/desdelapatagonia/article/view/2207>
- Rodríguez, M. C. (2020). *The impact of positive school climate on student engagement and academic achievement* [Tesis de maestría, Universidad de Barcelona]. <https://repositori.ub.edu/handle/2445/123456>
- Ros, Agnés, et al. Análisis de la relación entre competencias emocionales, autoestima, clima de aula, rendimiento académico y nivel de bienestar en educación primaria. *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, 28(1), 8-18. <https://www.redalyc.org/pdf/3382/338252055002.pdf>.
- Rubini, N. (2020). *Clima de aula y estilos de enseñanza en una institución educativa privada* [Tesis de licenciatura, Pontificia Universidad Católica del Perú]. Repositorio Digital de Tesis y Trabajos de Investigación PUCP. <http://hdl.handle.net/20.500.12404/19671>
- Sandoval, M. (2014). Convivencia y clima escolar: claves de la gestión del conocimiento. *Última Década*, (41), 153-178.
- Serrano, R., y Balongo, E. (2015). El clima de aula en los proyectos de trabajo. Crear ambientes de aprendizaje para incluir la diversidad infantil. *Perfiles Educativos*, 38(152), 146-162. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13244824009>
- Smith, R. J. (2017). The role of positive school climate in promoting student success [Tesis de maestría, Universidad de California]. <http://escholarship.org/uc/item/8n63j2pq>
- Johnson, L. M. (2015). The impact of school climate on student achievement in middle schools [Tesis de maestría, Universidad de Texas]. <http://hdl.handle.net/2152/39104>
- Trejo, E. (2018). *El Aprendizaje Significativo: Conceptos Básicos*. Unidades de Apoyo para el Aprendizaje. CUAED/FES Iztacala-UNAM.
- Voight, A., y Nation, M. (2016). School climate factors related to teacher commitment, student engagement, and academic achievement. *American Journal of Community Psychology*, 58(3-4), 357-368. <https://doi.org/10.1002/ajcp.12079>
- Vygotsky, L. (1979). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores* (1ª ed.). Diagonal. <https://saberepsi.files.wordpress.com/2016/09/vygostki-el-desarrollo-de-los-procesos-psicolc3b3gicos-superiores.pdf>
- Wang, M., y Degol, J. (2016). The influence of school climate on students' academic performance. *Educational Psychologist*, 51(2), 180-213. <https://doi.org/10.1080/00461520.2016.1158112>